



EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES

Miembro de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca - URNG

COMUNICADO INTERNO SOBRE LA MANIOBRA FRACCIONALISTA ENCABEZADA POR BENEDICTO

1. El 30 de enero del presente año el Comandante en Jefe, la Comisión Ejecutiva y la Dirección Nacional, fueron informados en sus roles del Frente de la Montaña, que Benedicto miembro de la CE y responsable de los Equipes de Trabajo Internacional y de Formación Política, se había dirigido a nuestro representante ante un Partido hermano en el exterior, a escalas de los organismos superiores, pidiéndole que comunicara su decisión de romper con el C. en J. y la CE.

Esta maniobra, fraguada y encabezada, además de Benedicto por Antonia, Héctor, Katy y Pedro, aunque con diferentes grados de participación y beligerancia, fue consumada por los mencionados teniendo bajo su responsabilidad funciones de vital importancia en México, tres días después de que el C. en J. le comunicara a Benedicto que los preparativos para que éste ingresara al Frente de la Montaña y se incorporara a la Comisión Ejecutiva estaban concluidos y que a partir del 15 de febrero se efectuaría su traslado. Esta medida se había previsto con meses de anticipación, con el objeto de completar la integración de la CE, lo cual no había sido posible hacer antes debido a padecimientos físicos de Benedicto y a necesidades del trabajo. Pero en el mes de noviembre, con aprobación del mencionado se fijó el mes de enero para su ingreso.

Con fecha 22 de enero, es decir, cuatro o cinco días antes de comunicar a los compañeros cubanos su rompimiento, Benedicto escribió una carta dirigida al C. en J. y a la CE, en la que manifestó su desacuerdo con la visión de la situación política nacional y las perspectivas consignadas en el Saludo del Aniversario del 19 de Enero.

Pero, no obstante manifestar ese desacuerdo, y consignar sistemáticamente numerosos factores nacionales e internacionales desfavorables para los esfuerzos que el EGP realiza y organiza para desarrollar la lucha de nuestro Pueblo, Benedicto no planteó en esa carta una sola línea, una sola propuesta como alternativa para enfrentar lo que, según él, se deduce como una perspectiva oscura para la GPR y la Revolución en nuestro país y en el área. Tampoco manifiesta ninguna decisión respecto del desempeño de sus funciones y sus deberes ante la Organización y ante la lucha de nuestro Pueblo. Ninguna alusión hace tampoco referente a su planificado ingreso. En la despedida de la carta menciona de reporta incluso el cumplimiento de algunas tareas y ofrece intentar de otras pendientes.

Sin embargo, se ha podido comprobar que el día anterior a escribir y enviar esa carta, Benedicto ya le había comunicado a varios compa-

después su decisión de romper con la Organización y se encontraba haciendo abierto proselitismo para su maniobra fraccionalista.

2. En estas circunstancias, la información de su rompimiento produjo al C. en J., a la CE, a la DN y a los compañeros que la conocieron, sorpresa e indignación por el grado de ocultamiento, por lo indigno de este comportamiento de parte de quien hasta ese momento había gozado de confianza, respeto y estimación en la Organización por su trayectoria revolucionaria. Fue agravante el hecho de encontrarse tan próxima la fecha en que se había acordado discutir en una Reunión Plenaria de la Dirección Nacional, con espíritu unitario, franco, fraternal y de principios, las diferencias conceptuales existentes en el seno de este organismo desde años atrás y que, de común acuerdo, habíamos resuelto dilucidar mediante un proceso gradual, a tono con las formulaciones del Comunicado Extraordinario de Noviembre del 82.

La forma sigilosa del proceder de Benedicto puso al descubierto una premeditada maniobra contra la Unidad del EGP.

Es preciso consignar que se habían advertido indicios de un trabajo tendiente a formar una corriente de opinión fuera del control de los organismos superiores del EGP, encabezada por Benedicto, en violación a los principios, normas y acuerdos de la Organización. Tal corriente se orientaba a disentir en aspectos fundamentales de la línea de la Organización y con sus planes actuales, a discrepar del C. en J. y la CE, y a cuestionar sus disposiciones, aprovechando defectos de funcionamiento y deficiencias todavía no superadas del reciente pasado, prevalencientes en el Trabajo Internacional, Trabajo de Formación Política y otros organismos que se encuentran en el exterior y sobre todo en México. Dicho trabajo se caracterizó por impulsar tareas y propugnar objetivos y consignas, genéricamente legítimas, pero desfasadas de la realidad objetiva de nuestra lucha y de las necesidades que nos impone la actual fase de desarrollo de la GPR y de la Revolución, actividades que, además, no fueron aprobadas por la CE.

Sin embargo, ningún miembro de la DN sospechó la verdadera intención de esa actividad, que se atribuyó a resabios de métodos erróneos que en el curso de los tres últimos años se practicaron con frecuencia en la Organización y al alejamiento físico de nuestro Pueblo, de los Frentes Guerrilleros y del escenario principal de nuestra Guerra.

Aún así, previendo lo nocivo de estas prácticas, se dieron órdenes de suspender estas actividades, lo cual fue formalmente aceptado por Benedicto.

Una vez apercibidos de la maniobra, el C. en J., la CE y la DN se dirigieron a los responsables de los principales organismos del EGP en el exterior, que no se encontraban bajo la responsabilidad de Benedicto, alertándolos y orientándolos para que informaran a otros compañeros y suspendieran toda relación con quien ya había dado a conocer su ruptura con la Organización, previendo ya para entonces que el trabajo de socavamiento y engaño pudiera haberse extendido a otras esferas.

Como respuesta a esta disposición, menos de 24 horas después de haber recibido el mensaje mencionado, seis elementos con importantes responsabilidades -- Pedro, Danilo, Gloria, Antonio, Jaime e Isabel --, no vinculados orgánicamente

a las funciones bajo la responsabilidad de Benedicto en México, se pronunciaron desconociendo al C. en J., a la CE y a la DN, acusándolos de haber "violado los principios de la Organización", de "no permitir el desarrollo de la lucha ideológica interna" y "ya no representar a la Organización". Este hecho comprobó la premeditación, el cálculo y las intenciones fraccionalistas y divisionistas de la maniobra.

3. Con ese acto, estos seis ex compañeros que se sumaron a la maniobra fraccional, dañaron directamente funciones vitales del EGP, de un ejército popular en guerra, en momentos de cruciales enfrentamientos militares con el enemigo de nuestro Pueblo. Líneas de comunicación, traslado de heridos, movimiento de personal y recursos financieros y el acceso a otros importantes recursos quedaron coartados como consecuencia del virtual sabotaje. Ninguno de los involucrados, empujando por Benedicto, puede alegar inconciencia o ignorancia de la urgencia e importancia de las funciones paralizadas.

4. Culminó así, con una maniobra antirevolucionaria, un proceso de diferencias y discrepancias político-ideológicas que Benedicto venía sosteniendo alternativa e indistintamente, por períodos, con el resto de los miembros de la DN. En el curso de este proceso, que en circunstancias comunes es normal y legítimo en cualquier organización revolucionaria si se canaliza por los conductos establecidos y se realiza en base a principios y con altura política, Benedicto cayó y se fue deslizando hacia graves desviaciones, hacia el arribismo y hacia el oportunismo, en el contexto de la aguda problemática y crisis interna sufridas por la DN del EGP en los últimos tres años.

Es una realidad y un elemento de fondo que las condiciones en que hemos tenido que construir el EGP, las características del complejo y accidentado proceso que hemos tenido que transcurrir, enfrentados abiertamente desde el primer momento de la existencia de la Organización, al imperialismo y a los genocidas criollos, a múltiples incomprendiones y a nuestras propias deficiencias, han constituido un marco susceptible a dar lugar a debilidades ideológicas, vicios, errores y deformaciones, sobre todo a partir de que el proceso revolucionario, la lucha de clases y la lucha antimperialista se aceleran en Centro América y en gran en fases de máximas confrontaciones.

Pero este marco, que no es ni mucho menos extraño al surgimiento de las Organizaciones Revolucionarias en las esferas de influencia del imperialismo yanqui y en los dominios de la reaccionaria oligarquía terrateniente agroexportadora, no es ni puede ser, como Benedicto ha querido teorizarlo, un factor determinista e inexorable en la comisión de errores, en el apareamiento de desviaciones y aberraciones en que hemos incurrido. Como dice el Comunicado Extraordinario de la DN de Noviembre del 82: "La causa principal del incumplimiento de los principios y en general de las deficiencias y errores, reside en las deficiencias que individual o colectivamente mostremos para enfrentar las difíciles pruebas a que es sometida una dirección revolucionaria en el contexto de la violenta lucha de clases que se libra en nuestro país".

Lamentable, pero explicablemente, en la Reunión Extraordinaria y urgente de la DN de noviembre del 82, no entramos a dilucidar estas deficiencias y errores, no abordamos concretamente las responsabilidades individuales y las colectivas; solamente las señalamos y generalizamos. Pero debe quedar claro que ninguna intención hubo de soslayarlas. La situación de nuestra Organización era en esos momen-

tos tan difícil y confrontábamos compromisos tan apremiantes ante nuestros combatientes y nuestro Pueblo, quienes confiando en nosotros realizaban los más grandes sacrificios frente al enemigo, que de común acuerdo y en base a la ratificación explícita de esferarnos todos por trabajar en estricto apego a nuestra línea y principios, decidimos acometer las tareas más apremiantes de la lucha y acordamos sentar las bases iniciales para cumplir con los compromisos prioritarios ante la Revolución. Por eso acordamos llevar a cabo una reunión urgente, extraordinaria y con carácter reconstitutivo del correcto funcionamiento interno, como caso indispensable para hacer los reajustes estructurales necesarios y para trazar los nuevos lineamientos que de manera inmediata nos colocara en capacidad de enfrentar con éxito las ofensivas enemigas y retomar la iniciativa política y militar. Unánimemente acordamos enmarcar la discusión de una serie de diferencias conceptuales, políticas e ideológicas, en un proceso en el que la ubicación y correcto funcionamiento de la CE en los Frentes de la Montaña sería su piedra angular. Establecimos dos premisas fundamentales: la centralización en el funcionamiento y la priorización de nuestros esfuerzos en el trabajo en los Frentes de la Montaña

5. Reafirmamos hoy que ese fue un punto de partida correcto y necesario para empezar a conjurar la crisis interna. Estamos seguros que de haber cumplido todos con esos acuerdos, de haber puesto toda nuestra energía y esfuerzos para impulsar el proceso reconstitutivo, sin detener el impulso de nuestra lucha guerrillera - no obstante las dificultades, las naturales tensiones, las lógicas dudas y las pesadas esperas-, el proceso habría podido llevarse a cabo sin conflictos dolorosos y sin fraccionamientos.

Aún ahora con todo y lo que significa la maniobra fraccionalista encabezada por Benedicto, estamos seguros que culminaremos el proceso prometido, exitosamente. Podemos exponer en detalle al juicio de nuestros compañeros, lo que hemos hecho o estamos haciendo, todavía con grandes deficiencias y debilidades, por cumplir esos compromisos.

6. Muchos de los elementos que exponemos en este comunicado no deberían explicarse a la militancia de esta manera. No estaba previsto hacerlo así. Ya se había orientado a Benedicto, hace varios meses, que se impulsara el proyecto del Boletín Interno (BIN), publicación interna de la DN, de carácter crítico y autocrítico, instrumento indispensable para encauzar correctamente la lucha ideológica, que circuló hasta el año 80, en que la Comisión de Formación Política que funcionaba en ese momento dejó de publicarlo. Se trataba de iniciar por medio de la reactivación del BIN, la circulación interna de los elementos de información y de balance autocrítico acerca de la problemática de la Organización, en la medida en que éstos fueran siendo analizados y sistematizados crítica y autocríticamente por los miembros de la DN, según sus responsabilidades colectivas e individuales. Uno de los objetivos de reactivar el BIN, que continúa siendo una urgente tarea que llevaremos adelante, es proporcionar a la membresía y cuadros los elementos de juicio que les permita opinar en una consulta que se hará posteriormente, mediante un procedimiento que está por determinarse. Esa consulta les dará a todos los compañeros la posibilidad de expresar sus críticas, preocupaciones y puntos de vista respecto a la crisis de la DN, la problemática general de la Organización y particular de su organismo y tareas, la situación del EGP y sus perspectivas, etc.

Como paso orgánico fundamental en el abordamiento profundo de la crisis por la que ha venido atravesando el máximo organismo de dirección, se consideró la posibilidad de una reunión conjunta de todos los miembros de la DN con un determinado número de cuadros y militares donde se establecieran y fijaran claramente las responsabilidades individuales y colectivas de todo tipo de la DN en la problemática de la Organización. La realización de esta reunión está necesariamente condicionada por las cambiantes condiciones de la Guerra que estamos librando, pero debemos hacer todos los esfuerzos para materializarla. Esta reunión no debe ni puede ser la Conferencia Nacional, ya que ésta debe convocarse con una agenda precisa para legislar asuntos de línea, estrategia, estructuras y problemas políticos que es indispensable ampliar y profundizar. Estas dos reuniones pues no pueden fundirse en una sola, ni por cuestión de tiempo, ni por carácter, ni por seguridad.

A la Conferencia, los miembros de la DN deben llegar con un expediente abierto donde se consigne la evaluación colectiva e individual de su rendimiento y de los errores cometidos en el período de la crisis, así como de su rendimiento y esfuerzos de rectificación en este período difícil de la reestructuración y rectificación, ya que la rectificación no es sencillamente el compromiso de rectificar, o los planes de cómo hacerlo. Hay que comprobar en tiempo y espacio la concreción y resultado de los esfuerzos realizados y la toma de conciencia de los errores que se han cometido. Esto requiere de un proceso y de la creación de las condiciones apropiadas, sobre todo orgánicas y de seguridad.

Todo esto le fue comunicado directamente a Benedicto en noviembre del 83. Su propuesta era, en cambio, la de anteponer a todos los esfuerzos que se realizan en los Frentes contra las ofensivas enemigas, la convocatoria inmediata a una gran reunión de la DN y una cantidad indeterminada e indefinida de cuadros y miembros, para discutir todos estos problemas a la vez. Una especie de repetición, pero ampliada, de la reunión realizada bajo su dirección entre junio y septiembre del 82, que pasó de las 80 sesiones y duró más de tres meses. Una concepción, por cierto, totalmente reñida con los precedimientos de cualquier vanguardia comunista. Una reunión sin agenda prevista, con temario abierto.

Además de la reiniciación del BIN, los primeros pasos para impulsar el proceso descrito, era la reunión de la DN prevista para enero-febrero, en la que se harían, además de las evaluaciones individuales, los planes para los pasos siguientes. A esta reunión fue convocado Benedicto, como quedó dicho. Fue la que se frustró con su rompimiento con la Organización.

7. Ningún miembro de la DN sospechó de la maniobra encabezada por Benedicto, menos aún sobre su naturaleza y alcances. Ahora, después de recaer toda la información que nos ha sido posible y de analizar los planteamientos y el desempeño de Benedicto durante el último período y a lo largo del proceso de maquinación y ejecución de la maniobra fraccionista, debemos dar a conocer una serie de conclusiones sobre sus responsabilidades directas, las motivaciones de su proceder y el fondo de sus concepciones y planteamientos.

Ante esto, es necesario hacer dos aclaraciones. Primero, la actitud de Benedicto no nos ha dejado otra alternativa. Su súbito rompimiento sólo puede explicarse por la proximidad de la reunión de la DN que él quería evitar o desviar. Por eso las insistentes consideraciones ideológicas y técnicas, sobre las desventajas del carácter político-militar de la Organización en sus orígenes; por

eso la urgencia de entrar de inmediato a la formulación de los estatutos, programa y principios de la llamada vanguardia comunista. En segundo lugar, la impresión de acumulación repentina de cargos es, en estos casos, inevitable según la teoría del conocimiento marxista, pues si bien la historia marcha de atrás hacia adelante, el hombre, dada su ubicación histórica concreta, se ve obligado a interpretarla de adelante para atrás, recopilando hechos, registrando situaciones. Es imposible reconstruir en la imaginación un determinando punto de partida haciendo caso omiso de los sucesos que ocurrieron mientras tanto y en el caso de los hombres, de sus actos, de sus decisiones, de sus errores, de sus aciertos. Esto es más así, cuando, como en el caso que tratamos, son los últimos actos registrados, por su situación e importancia, los que terminan de darle forma lógica y coherente al cuadro.

8. Responsabilizamos a Benedicto, a partir de este momento, de valerse de subterfugios, argumentaciones engañosas y largas teorizaciones, aprovechando la buena fe, demandas legítimas, inquietudes correctas y efectos objetivos de deficiencias que siguen persistiendo en el funcionamiento de nuestra Organización, para eludir la gran responsabilidad política que le cabe en la crisis interna de la Organización y en la comisión de los graves errores político-estratégicos y las desviaciones ideológicas que ocurrieron. No es extraño que Benedicto haya omitido la autocrítica en cuanto a las responsabilidades individuales, que todas las conclusiones que ha escrito generalicen las responsabilidades, las diluyen en conceptos vagos como el de "triumfalismo", o eleven las causas y las soluciones a conceptos tan teóricos como el de la construcción de la llamada vanguardia comunista, como un punto de partida y fin en sí mismo.

El llamado "triumfalismo", tan utilizado por Benedicto en sus evaluaciones, es tan genérico que le queda bien a cualquier cosa. Resulta que lo mismo una actitud, un documento, una concepción táctica, un planteamiento estratégico, una fase del proceso, pueden ser "triumfalistas", sin relación de causa-efecto o de sujeto-objeto.

Para que queden más claras las cosas, es necesario hacer descender la ideología de los niveles abstractos en que Benedicto y sus seguidores la colocan y recordar que según Marx, las imágenes nebulosas que se forman en el cerebro del hombre, son sublimaciones del proceso material de su vida, empíricamente constatables y ligado a presupuestos materiales. No existe, pues, una ideología en abstracto de la que podamos nutrirnos como de la luz solar, fuera de nuestros actos y de los actos de los demás. La tesis que Benedicto y Antonia incluyeron en el proyecto del material "Sobre nuestra política de formación de cuadros", según la cual "se debe interpretar creadoramente la realidad", es el factor que conduce a tergiversar la realidad objetiva, a ser incapaz de llevar a cabo una autocrítica profunda y a no poder entender la rectificación. Al seguirla, Benedicto contradice con los hechos y con sus propuestas teóricas, el principio científico según el cual "no es la conciencia la que determina el ser, sino el ser objetivo el que determina la conciencia".

9. Aunque deberá ser en la reunión que la DN sostendrá con un determinado número de cuadros y militantes, en donde se establezcan plenamente las responsabilidades colectivas e individuales y sin soslayar la parte que nos corresponda a cada uno en la problemática de la dirección y la Organización, principalmente a partir de la reunión plenaria de septiembre de 1960, podemos afirmar que Benedicto fue el mayor responsable individual de los errores políticos, estratégicos

y de las desviaciones ideológicas cometidos por la DN en los años 81 y 82. Estableceremos los hechos de forma muy concreta y precisa.

En enero de 1981, a raíz de un conflicto que surgió en la DN entre una mayoría de sus miembros y el Comandante en Jefe en torno a problemas relacionados con la Unidad, se rompió virtualmente el funcionamiento orgánico de la DN y de la CE. No cabe aquí extenderse sobre este aspecto que tendrá que ser evaluado e informado oportunamente. Para reconstituir el funcionamiento roto y para abordar vitales problemas para la Organización que se derivaban de la coyuntura surgida en los primeros meses de 1981, se convocó a una Reunión Plenaria de la DN, que debía reunir a sus miembros, dispersos entonces. Dicha reunión no se pudo efectuar por distintas razones, incluyendo problemas serios de seguridad. En su lugar, se llevó a cabo, precipitada y fragmentadamente, una reunión parcial de la DN, sin participación del C. en J., durante la cual no hubo reuniones plenarios de los siete miembros que participaron, algunos de ellos mandatados por núcleos de la DN en los frentes, teniendo de hecho esta reunión una representatividad de segundo grado.

En esta reunión de sólo siete miembros de la DN, Benedicto se autoproponió y fue nombrado Segundo Responsable de la CE de la DN, cargo que no se había constituido. De hecho y formalmente, adquirió consiguientemente la máxima responsabilidad política por los acuerdos y decisiones tomados en esa reunión.

Oficializar esa reunión como máxima instancia de decisión y dirección, dada para tomar acuerdos obligatorios en nombre de toda la Organización, fue una aberración orgánica y política, violatoria de los principios del EGP. Pero Benedicto racionalizó y teorizó al respecto, presentando justificaciones que erróneamente fueron aceptadas por el resto de participantes.

En esta reunión se tomaron acuerdos de carácter político-estratégico, que no solamente transgredieron nuestra línea militar, sino hasta los mismos fundamentos estratégicos del EGP sintetizados en la tesis de los planos estratégicos. Igualmente se tomaron resoluciones que propiciaron la generalización del entremezclamiento de los linderos entre las Organizaciones de Masas y las estructuras internas del EGP, que si bien se mantenían indefinidas y ya habían empezado a entrelazarse, con la resolución de la creación inmediata del PGACS, se impulsó a una masificación incontrolada, sin apoyarse en las adecuadas estructuras políticas y militares, provocando las consecuencias que se conocen. También se tomaron acuerdos en relación a la Unidad, que contravenían principios acordados al respecto, y que, en última instancia, presuponían que una victoria a corto plazo podía lograrse sin necesidad de la participación de las otras organizaciones hermanas, o bien con una participación accesoria de las mismas.

La responsabilidad colectiva de los participantes en la toma de estas decisiones, es seria y ha sido ya reconocida en principio, aunque hace falta evaluarla con mayor profundidad. La responsabilidad individual de cada uno de los participantes tampoco se ha establecido de manera formal, pero en todos ellos se ha manifestado en diversas ocasiones el reconocimiento de la gravedad de la responsabilidad adquirida con aquellas decisiones que produjeron dolorosas repercusiones. El único que en ninguna ocasión manifestó disposición a reconocer responsabilidad individual y mucho menos, la máxima responsabilidad política en este caso, fue Benedicto.

El C. en J., sin cuya presencia se realizó esta reunión, reconoce autocríticamente su responsabilidad por no haber reaccionado con la necesaria energía y beligerancia para impedir los resultados prácticos de los errores cometidos en esa oportunidad.

Precisar en concreto estas responsabilidades, que hubiera sido el resultado de la reunión que se planeaba para enero y febrero de este año, es lo que en realidad Benedicto ha pretendido evadir durante mucho tiempo, sublimando a dimensiones ideológicas los errores cometidos, o descargando en los ejecutores la responsabilidad política que a él en el más alto grado le corresponde.

10: Como es generalmente conocido, el funcionamiento colectivo y coordinado de la DN, no se volvió a recuperar a partir de esta fecha, sino hasta noviembre del 82. Grupos de miembros de la DN, que indistintamente convergieron en Frentes de la Montaña, en ciudades o en el exterior, funcionaron como núcleos autónomos de DN, sin centralización, sin coordinación, muchas veces sin información entre sí. Ante la situación errática y anárquica que se fue desarrollando, con consecuencias cada vez más nocivas para la Organización y el movimiento revolucionario, contemplando los estragos que las ofensivas del enemigo causaban en el FACS y en FGHCN, en febrero de 1982, un núcleo de la DN formado por el C. en J., los miembros de la DN en el FGCEG y el FGHCN, convocaron a una apremiante y urgentísima Reunión Plenaria de la DN en la Montaña, para detener el proceso de deterioro en que este organismo y la Organización en general se encontraban. El resto de la DN, reunido en el exterior, bajo la responsabilidad de Benedicto, aceptó en principio, pero luego no asistió a la convocatoria y resolvió llevar a cabo por sí mismo, una nueva reunión fraccionada de la DN, con agenda propia.

Fragmentos de la correspondencia entrecruzada entre los dos núcleos de la DN, agrupados, uno en el exterior y el otro en el interior, en la Montaña, ilustran la argumentación elaborada por Benedicto que se intercambió entre los dos núcleos.

Las contradicciones entre estos dos grupos de la DN aumentaron y se agudizaron, hasta el punto de que el grupo que se encontraba en la Montaña manifestó claramente en agosto de 1982, que desconocía todo acuerdo salido de la reunión de los del exterior y que en vista de la negación a acudir a la Montaña, a la Reunión Plenaria convocada, desarrollaría la agenda propuesta y extraería sus propias conclusiones.

Sólo entonces respondió Benedicto anunciando que aceptarían de inmediato reunirse con el núcleo de la DN que hizo la convocatoria, para exponerles los acuerdos que ya habían tomado en el curso de las más de 80 sesiones realizadas. Pero ya para entonces muchos de los acuerdos salidos de esa reunión fragmentada se habían impulsado en la práctica, otros estaban en camino de serlo y todos habían sido comunicados a las Organizaciones hermanas, incluyendo nuevos proyectos de estructura y planes de trabajo en relación a la URNG y al CGUP.

Uno de los acuerdos ya impulsados en ese momento, fue el de responsabilizar a Camilo y a Milton de explicar a la Organización en el interior los acuerdos tomados en esa reunión, desconocidos aún por el núcleo de la DN en la Montaña, incluyendo los correspondientes a la nueva estructura, el de organizar las fuerzas militares regulares y el de hacerse cargo de importante equipo militar para concentrarlo en el FGCEG y en el FGHCN.

11. Como es de todos conocido, Camilo y Milton aprovecharon en forma delictiva el poder y recursos que se depositó en sus manos, para insubordinarse contra toda la DN, intentar colocarse como los máximos jefes militares, impulsar sus propios frentes y dividir a la Organización.

Llegado a este punto en que la división orgánica se perfilaba inminente, el resto de miembros de la DN acordaron llevar a cabo la Reunión urgente, extraordinaria y con carácter reconstitutivo de la cual se emitió el Comunicado Extraordinario del 20 de noviembre de 1982.

Por los elementos a grandes rasgos descritos, se puede comprender la gravedad de la situación alcanzada en aquellos momentos, la cantidad de tareas por acometer y cumplir, la magnitud de la rectificación necesaria, empezando por el funcionamiento real de la DN y su CE y del C. en J.

Se comprenderá asimismo el por qué nuestra principal preocupación fue la de dar en aquellos momentos los pasos indispensables para hacer los reajustes estructurales necesarios que nos permitieran enfrentar las ofensivas enemigas. Por qué no nos planteamos ni nos comprometimos de inmediato a llevar a cabo las grandes tareas de reconstruir la institucionalidad, de reestructurar totalmente la Organización. Nos comprometimos a iniciar la rectificación y corregir las deficiencias, a partir de aquel momento en adelante. No pusimos plazos a sabiendas de que semejantes tareas no se pueden cumplir con fecha fija. Y establecimos como prerequisite apegarnos más estrictamente al principio de mando único y subordinación disciplinaria en lo militar y a poner énfasis en el aspecto de la centralización del funcionamiento en los mecanismos del centralismo democrático. Acordamos incluso una mayor y más constante aplicación del centralismo y que todos los miembros de la Organización deberían responder a esta exigencia y sin reserva alguna.

Sin embargo, precisamente quien se encargó de resumir los conceptos y las ideas de los acuerdos alcanzados y redactar el Comunicado Extraordinario, fue el primero en empezar a violarlos en los hechos. Evaluando sintéticamente la actitud de Benedicto durante todo el año 83, se puede caracterizar a lo largo de todas las discusiones tenidas con él y de la correspondencia cruzada entre él y la CE, no como un compañero más, que imbuido por el contenido de ese Comunicado, pone todo su empeño, auna todos sus esfuerzos por hacer que la Organización salga de la crisis, o por facilitar la rectificación de los errores, por proponer iniciativas e ideas que impulsen la recuperación y el avance, sino más bien juega el papel sistemático de una oposición interna, amparado en los derechos que le otorga el principio de dirección colectiva. En su actitud de oposición sistemática, no le importa contradecirse varias veces sobre el mismo tema, pasando de una posición a otra sin solución de continuidad.

Véase por ejemplo la crítica que hace en su carta del 22 de enero a los conceptos del saludo de Aniversario del 19 de Enero y compárese con los conceptos exhortativos que él mismo redactó, correspondientes a la parte final del Comunicado Extraordinario del 20 de noviembre. Compárese por ejemplo, los vaivenes que tiene en las consideraciones sobre la unidad interna del ejército en Guatemala y su nivel de preparación combetiva. Critica a ORPA en relación con el estimado que ésta hace del grado de división que existe en el ejército, pero en los conceptos que al respecto viene en la entrevista que le dió a Roger Burbach, Benedicto llega a calificar a los "jóvenes oficiales" del golpe del 23 de marzo como "honorables, patrióticos y humanos".

Compárese las apreciaciones pendulares que hace de un mes a otro sobre el CONDECA, sobre la intervención imperialista, sobre la estabilidad de la economía interna guatemalteca y, finalmente, póngase atención en el esfuerzo sistemático para acumular y hacer coherentes los factores desfavorables para el desarrollo de la GPR, para la lucha de nuestro Pueblo en las actuales condiciones y, sobre todo, para la forma y el estilo en que el C. en J., la CE y la DN están haciendo esfuerzos por impulsarla.

A cambio de ésto, ¿qué idea, qué proyecto, qué propuesta para lo orgánico, para lo financiero, para lo logístico, para el desarrollo militar, para la reconstrucción del movimiento de masas? Ni una sola. Si necesario fuera, podemos exponer la correspondencia entrecruzada entre Benedicto, la CE y el C. en J. para confirmar esta aseveración.

En cambio, eso sí, innumerables dudas, interrogantes, cuestionamientos, elevados a los más altos niveles de la abstracción. De tal manera que, por ejemplo, según él, para que las operaciones guerrilleras se puedan continuar con verdadero éxito; los jefes de las unidades guerrilleras deberían conocer la ley orgánica del ejército, la estructura del Estado Mayor, los objetivos de las Zonas Militares, en detalle la táctica y la estrategia enemiga, los objetivos manifiestos y ocultos de las Fuerzas de Tarea, su composición, sus normas internas y preparación combativa, los términos de la reorganización de las Fuerzas Armadas. Sin conocer ésto, según él, no se debe reactivar la acción guerrillera.

El otro elemento inmutable que aparece en el pensamiento de Benedicto en el curso de este año, con el claro objetivo de negar todo lo que se haga en la reestructuración del EGP, es el de preconizar que la principal tarea, la tarea más urgente, la tarea imprescindible, sin la cual no hay salida posible, ni perspectivas promisorias, es la de pasar de inmediato a la construcción de la llamada Vanguardia Comunista, para lo cual los pasos que se deben dar son hacer un alto en el camino de la lucha, seleccionar a los presuntos candidatos a Vanguardia, que según él son aquellos que hayan recibido algún tipo de formación ideológica, darles sus responsabilidades y empezar a dirigir.

La desviación ideológica de Benedicto es tan profunda, sus intentos de utilizar más bien la terminología marxista que la teoría marxista son tan evidentes, que para fundamentar sus concepciones llega a afirmar que "Una organización de cuadros marxista-leninista y un ejército de oficiales son prerequisites para meternos al torrente, pues las aguas seguirán bajando turbias durante todo este período". Se pierde aquí el concepto y el contenido de la GPR, del Ejército Guerrillero Popular que nunca podrá tener el privilegio de convertirse en un ejército de oficiales de academia.

También es elemento obsesivo en Benedicto, y lo ha convertido en idea fija de sus seguidores, el que la Organización no puede dar un paso adelante sin desatar la lucha ideológica interna. Naturalmente, ni él ni sus seguidores, han explicado qué quieren decir con "desatar la lucha ideológica interna", contra qué elementos ideológicos, emanados de qué clases, procedentes de qué situaciones sociales concretas debe dirigirse esa lucha ideológica. Tampoco hablan de los métodos, ni de los objetivos. Todo lo cual dejado a la espontaneidad, al liberalismo, es lo más ajeno que puede concebirse en relación a los métodos y procedimientos que debe practicar una verdadera vanguardia comunista. Se corre el riesgo de desatar una cara de brujas contra manifestaciones ideológicas que no son contradictorias ni con la Revolución, ni con el marxismo-leninismo.

12. Algo más, los fraccionalistas, encabezados por Benedicto, hablan mucho de las grandes deficiencias en la formación política e ideológica de que objetivamente adolecemos en el EGP. Pero Benedicto es, desde 1978, Responsable del Trabajo de Formación Política e Ideológica en la CE de la DN. Si bien es cierto que, como lo hemos reconocido, por parte de los otros miembros de la CE y de la DN ha habido un gran descuido, rallano a veces en el desinterés, nadie se ha opuesto a sus propuestas y planes, ni le ha impedido exponerlos o ejecutarlos.

De nuevo, el responsable de un organismo lo es también, y en primera línea, para bien o para mal, en relación a todos los resultados.

13. También hay responsabilidad de la CE y de la DN en la actual falta de información de los avances y logros a distintos niveles y habrá que buscarle solución a esta debilidad. Pero en el caso de México, la falta de esta información no fue sino un acto deliberado de Benedicto, miembro de la CE con sede en esa ciudad, a quien la CE y la DN desde la Montaña tuvieron informado al detalle permanentemente hasta el momento de la ruptura.

14. Estos señalamientos de ninguna manera pretenden desvalorizar los méritos que Benedicto reúne en su persona y los aportes que dió a la Organización desde los días del Ixcán. Aportes especialmente importantes en la sistematización de materiales de línea, en la elaboración de materiales de formación y estudio, en criterios políticos, en la actividad de la DN y de la CE, en tareas que cumplió en el campo internacional, en análisis y evaluaciones y en el de la publicidad y la divulgación.

Pero al mismo tiempo, la trayectoria de Benedicto hace todavía más contradictorio e inexplicable el rumbo divergente que él empezó a tomar con relación a la línea y a los principios de la Organización, y todavía más, las desviaciones en que incurrió en los últimos años que lo condujeron a desembocar en el fraccionalismo, en el derrotismo, en la inconsecuencia revolucionaria y la actitud sectaria y antiunitaria.

15. Por nuestra parte, esta nueva, grande, amarga y dolorosa conmoción que significa el apareamiento del fraccionalismo en nuestras filas, debe ser una clarinada en cuanto que, indudablemente, en el proceso de rectificación que estamos impulsando, hay deficiencias muy grandes. La priorización que hemos hecho respecto de los Frentes, donde se encuentran las masas de nuestro Pueblo, las fuerzas guerrilleras, las raíces y tronco de nuestra Organización, es correcta. Pero no justifica los descuidos y las lagunas que hemos dejado a frentes tan importantes como lo son los del Trabajo Internacional, los de las representaciones de las Organizaciones de Masas en el extranjero, los de la Propaganda, Divulgación e Información en el exterior, y mucho menos, el aspecto de la Formación Política e Ideológica.

En este aspecto resulta fundamental reconocer que la maniobra fraccionalista ha logrado arrastrar, involucrar o confundir a un número importante de compañeros en México, debido al justificado clima de insatisfacción y malestar que ha prevalecido entre la militancia, a causa de los malos métodos de funcionamiento, a la falta de atención oportuna a las inquietudes y preocupaciones de los compañeros y a la reincidencia en formas erróneas de trabajo que son reflejo de concepciones desviadas que aún no hemos corregido por completo. Independientemente de la responsabilidad personal que le corresponde a Benedicto, en tanto que miembro de la CE que ha permanecido junto a las estructuras del EGP en ese país durante cerca de un año, reconocemos la responsabilidad central y global que nos

corresponde por la situación descrita. Todos estos errores deberán ser analizados a fondo y revisadas sus causas más profundas para buscarles y dárles solución.

Si bien creemos estar haciendo grandes esfuerzos para cumplir con los compromisos contraídos en Noviembre del 82 con la membresía del EGP, ciertamente debemos reconocer que el cumplimiento ha sido parcial, que hemos dejado grandes vacíos y esto debemos empezar a subsanarlo inmediatamente. Porque han sido los vacíos y las lagunas los que han propiciado que se crearan las condiciones en las que la simiente disgregadora regada por Benedicto y por quienes junto con él fraguaron y encabezaron la maniobra, ha encontrado terreno fértil para reproducirse.

Es necesario corregir profundamente estos defectos para que nuestra Organización pueda remontar con éxito esta difícil etapa de la GPR y para que el EGP pueda cumplir a cabalidad con el papel que le corresponde. Pero también es necesario corregirlos para recuperar para el EGP, para la GPR y para la Revolución, a compañeros justificadamente descontentos, confundidos; injustificadamente mal informados, mal atendidos políticamente, desubicados, que pueden dar grandes aportes a nuestra lucha y a la Revolución. A partir de ahora, debemos sumar esta tarea a las prioritarias que ya nos hemos asignado. A las varias rectificaciones que todavía nos quedan pendientes debemos agregar esta otra.

Expresamos, como compromiso, que también tenemos pendiente extender a todos los organismos, a todos los Frentes, a todos los núcleos del EGP, los impulsos de reestructuración, de estabilización, de desarrollo de la GPR, que nos permita, no solamente enfrentar las ofensivas del enemigo, sino fortalecer orgánicamente al EGP, impulsar el proceso de Rectificación, Recuperación y Avance por medio del cual se vaya delineando, definida por los esfuerzos, por sus aportes, por su superación política e ideológica, con perfiles objetivos irrefutables, reconocibles por toda la membresía del EGP y por las masas de nuestro Pueblo, la Vanguardia Revolucionaria marxista-leninista, proletaria. Esto deberá ser producto de un proceso, no de un año, no resultado de uno o varios cursillos, sino producto de la participación en las luchas de nuestro Pueblo, de esfuerzos, de experiencias, de años de militancia, de superación político-ideológica, de sacrificios, de fidelidad constante, concreta y objetiva a los principios proclamados, a la línea y a los objetivos de la Revolución.

Tenemos que darle gradualmente a nuestro EGP una institucionalidad interna, que debe ser el reflejo de la consulta democrática de sus miembros. Esta es también una responsabilidad que adquirimos ante nuestros compañeros y nos comprometemos a empezar a hacerlo de manera más sistemática y permanente lo más pronto que nos permitan las condiciones de la lucha que estamos llevando a cabo. Esa consulta debe tomar en cuenta a todos los compañeros, en todos los Frentes y campos de trabajo.

Es necesario también señalar, que la formación de esta institucionalidad, que la reestructuración del EGP y el perfilamiento de sus rasgos futuros, debe hacerse sobre la base del cumplimiento de las tareas, del desarrollo de la lucha, del avance de la Guerra. No están reñidos una cosa con la otra, es la función la que crea y perfecciona el órgano. Fue el trabajo el que formó al hombre.

ELEVAR NUESTRAS LUCHAS, REDOBLAR NUESTROS ESFUERZOS PARA TOMAR, JUNTO A NUESTROS HERMANOS DE LA URNG, LA INICIATIVA ESTRATEGICA DE LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA.

CUMPLIREMOS, COMO HEMOS CUMPLIDO EN EL PASADO.

FIRMES EN EL COMBATE, SEGUROS EN LA VICTORIA.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

COMANDANTE EN JEFE

COMISION EJECUTIVA

DIRECCION NACIONAL

febrero de 1984.